

propios que marcan los géneros; al *tonaco*, que carece de b, c, d, f, j, ll, ñ, q, r, s, es polysilábico, y no tiene declinación, ni signos para expresar el género, al *tarasco* cuyo alfabeto consta de veintisiete letras, y le faltan la f, j, ll, ñ, q, que no tiene signos para expresar el género, en el que ninguna palabra comienza por b, d, g, r, con abundancia de verbos irregulares, y la composición tan notable, que del uso de ella, « resulta que una sola voz diga lo que muchas en nuestra lengua;» (1) al *zapoteco*, que carece de las letras siguientes: c, d, f, j, ll, ñ, q, s, rico en vocales, sin signos para expresar el número, el nombre sin declinación que indique el caso, que tampoco tiene nombres colectivos, si no es por medio de circunloquios, y en el cual las personas en los verbos se marcan con afijos, y los modos y tiempos con partículas, supliéndose el infinitivo con el futuro; al *opata* en cuyo alfabeto faltan las letras c, f, j, l, ll, ñ, q, y; al *cahita* la l, c, d, f, g, ll, ñ, q, x; al *taraumar*, que tiene diez y nueve letras y le faltan la c, d, f, h, ñ, q, x; al *matlazawa* la c, f, j, l, ll, ñ, q, v; al *cora* la c, d, f, g, j, l, ll, ñ, q, s, abundante en diptongos y triptongos, y en palabras holofrásticas; al *mixe*, en el cual se nota la falta de la c, d, f, g, j, l, ll, q, r, s, z, y signos para marcar el género; y por último, al *quiché* po-

(1) Pimentel, Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, tom. 1, pág. 277.

silábico, aunque abundante en monosílabos, riquísimo en adverbios, sin verbo sustantivo puro, y cuyo alfabeto no tiene la d, f, j, ll, ñ, s: el *cachiquel* y el *zutuhil* son dialectos de este idioma: el Abate Brasseur de Bourbourg, aprovechándose de los trabajos del P. Ximenez, y de los conocimientos que adquirió durante su permanencia en Guatemala, publicó en 1862 una muy interesante gramática de este idioma, y un vocabulario de las principales raíces y fuentes comparadas con las *lenguas indo-germanas*, principalmente las de origen teutónico, manifestando que las semejanzas y analogías se encuentran no solo en las radicales y palabras, sino también en las formas gramaticales. (1).

Todo esto prueba, que juzgar de las lenguas por comparaciones aisladas es muy inseguro, y que nunca podrá servir de dato cierto sobre analogías, para deducir de ellas el origen de los habitantes.

§ 12.

Este medio de investigación no exigiría tanta prolijidad, para ser seguro y provechoso en sus resultados, sin la confusión de las lenguas acaecida

(1) Grammaire de la langue Quiché espagnole-française, &c., Avant. propos. pág. 12.

en Babel. Segun el texto sagrado, en los tiempos que precedieron á este acontecimiento ántes y despues del diluvio, todos hablaban el mismo idioma. (1) Hay variedad de opiniones sobre cuál haya sido la lengua primitiva. Unos creen que fué la hebrea, (2) otros la siriaca, (3) otros la caldea, (4) etiopa ó armenia, (5) y casi todos los pueblos del oriente pretenden elevar su idioma al rango primitivo. (6) No hay por tanto, que asombrarse de las semejanzas que se encuentran en unos y otros, pero la dificultad consiste en designar, de cuál, de los que se formaron despues de la confusion de las lenguas, procede el del pueblo que se trata de averiguar.

La primera raza de los persas é hindus, los romanos, griegos, godos, egipcios, y etiopes, hablaban al principio un mismo idioma, segun algunos escritores, y profesaban la misma fé popular. Los judíos, los árabes, los asirios ó segundos persas, y una tribu numerosa de abisinios hablaban un idio-

(1) Génesis I. 26, y XI. 5.

—Act. XVII. 26.

(2) Disert. sobre el primer idioma, tomada de la de Calmet, § 6.

(3) Idem, idem. § 7.

—Terdoreto Quæst. 60 y 61 in Gen.

—Amira Pref. in Gramm.

(4) Miricio Pref in Gram.

(5) Disert. ántes citada, § 7.

(6) Idem, idem, § 3.

ma diferente. Los pobladores de China y el Japon tuvieron el mismo origen que los hindus, y los tártaros fueron desde el principio de una raza diferente de las otras dos en lenguaje, costumbres, y carácter. (1).

La lengua fenicia difiere poco de la siriaca, y ambas, dice el abate Barthelemy, deben ser consideradas como dialectos de una lengua general, esparcida en otro tiempo en el Oriente y en el Africa, que, siguiendo la diversidad de los países, ha tomado el nombre de fenicia, púnica, siriaca, caldea, hebrea, árabe, y etiópica modificadâ, pero que tiene poco más ó ménos el mismo génio y las mismas raíces. (2)

Dice Prichard que la lengua hablada por la raza septentrional y oriental de los *Siro-árabes* (3) fué el siriaco, que era el de los antiguos hebreos

(1) Asiatic rechearches, vol. 3, pág. 4.

(2) Reflexions générales sur les rapports des langues tom. 57, art. 2 des Memoires de literature de l'Academie des inscriptions et belles lettres.

(3) «Las naciones *Siro-Arabes*, llamadas por Eichhorn y otros escritores alemanes, *naciones semíticas*, ocupaban, como lo hemos observado, una region del Asia intermediaria de los que habitaban por una parte la *raza egipcia* y por otra las razas *hindo-europeas*; diferian además de estas dos razas por sus carâteres físicos y morales.»—Prichard, Hist. nat. de l'homme, &c. tom. 1, sec. 16, p. 190.

hasta el momento, en que los *abramides* ocuparon la tierra prometida de Chanaan, y adoptaron el cananeo, ó hebreo propio. Estos idiomas, que con el fenicio eran uno mismo, segun Gesenius, fué hablado por los hebreos desde su llegada á Palestina hasta la cautividad de Babilonia; y con ligeras diferencias era quizá (1) el de los Estados de Tiro, Sedan, y las colonias cartaginesas.

La lengua egipcia tiene mucha más analogía en los principios esenciales de su construcción gramatical con los idiomas africanos, segun la opinión de Prichard, (2) que con ninguna de las lenguas habladas de otros pueblos, y en las del Asia septentrional hay numerosos indicios de parentesco con los idiomas de la raza indo-europea.

La etiópica se cree sin contradicción que es un dialecto de la caldea, y sin embargo, además de la diferencia total por los caracteres, por la figura, y por la manera de escribir de la izquierda á la derecha, contraria á la de todos los pueblos orientales, á excepcion de los armenios, tiene inflexiones tan particulares, y palabras tan del caldeo y sus diferentes dialectos, que por ellos jamás se explicaria una página del etiope. (3)

(1) Prichard. Hist. nat. de l'homme, tom. 1, sec. 16, pág. 193.

(2) Idem, idem, sec. 15, pág. 188.

(3) Mem. de la Acad. des Insc. et Bel. Let., tom. 2. Deux. part. de l'Abbé Bernaudet, pág. 163.

§ 13.

Varios orientistas, hablando de las lenguas, dicen que en el Occidente prevalecen todas las lenguas antiguas y modernas de Iran, Turan, Arabia, Etiopía, Egipto, las partes septentrionales del Africa, y toda la Europa, comprendida la Islandia, formando una faja desde los puntos más orientales de Asia hasta la extremidad del Oriente hácia el Nord-oeste. (1)

§ 14.

Con motivo de estas observaciones, voy á consignar aquí la que me ocurre sobre la lengua *Zend*, que es la lengua en que segun Anquetil, están escritos los libros atribuidos á Zoroastro, considerándola como la madre de las antiguas lenguas de la Persia. (2) Consta de cuarenta y ocho caracteres, de los cuales diez y seis son vocales, y treinta y dos consonantes. Se acerca al armenio, y al

(1) Asiatic researches vol. 11 § 2, págs. 107 y 108.

(2) Recherches sur l'ancienne langue de la Perse.—Memoires de l'Academie royale des Incription et Belles Letres tom. 56, pág. 151.

georgiano; lo consideran algunos como el idioma más antiguo del Asia, anterior al *phelvi*, y al *par-si*, y aunque lengua muerta no ha dejado de ser el idioma sagrado de las *guebros*. *Prichard* lo reputa como el más antiguo de los medos, persas y bractianos, con relaciones muy estrechas con el *sanskrit* y *prokrit*, antigua lengua del Indostan, (1) y Leyden como uno de los tres dialectos más antiguos que se derivan del *sanscrito*. (2) No obstante que entre el *zend* y los caracteres del Palenque no se nota semejanza, llama la atención que el nombre de este idioma se parezca al de *tzendal*, que como se ha dicho antes es la lengua propia de los que probablemente construyeron esas ruinas, y la principal, sobre todo en la provincia de Chiapas.

§ 15.

Sube de punto la importancia de esta observación, si se considera que el *sanskrit* es la lengua más culta de las tres usadas en la India; que algunos sábios orientales han encontrado una sorprendente afinidad entre ésta y las otras lenguas de Europa, que de ella se derivan, y las que se ha-

(1) *Histoire naturelle de l'homme* tom. 1, sec. 17, pág. 223.

(2) *Asiatic researches* vol 10, § 3, pag. 282.

blaban en las partes orientales de América; (1) que la lengua *malaya* llamada por los europeos *malay*, que contiene muchas palabras del *sanskrit*, entre las cuales han encontrado tanta conexión Mr. W. Jones y Mr. Mardsden, (2) y que es polisilábica como él; la poli, y otras distintas de la India (3), tienen mucha semejanza con la lengua *Maya*, que era la lengua primitiva de los antiguos habitantes de Yucatan, (4) cerca de las ruinas del Palenque.

En la India hay un río llamado *Mahí* de que puede haberse formado *maya*, nombre de la tribu numerosa que pobló á Yucatan, y que ha dejado monumentos notables de su existencia. *Maya* ó *Mo-ya* se llamaba uno de los tres hijos de *Solivá'ham*, de quien los *Bhots* establecidos en *Dilli* y el *Panjab* en la India creían descender. (5) *Maia* es también el nombre de un río de la Rusia asiática, que nace en la vertiente occidental de los montes *Stanovoi* en el distrito de *Okhostsk* al S. O. de la ciudad de este nombre. *Maya* se llamaba la hija de Atlan-

(1) *Asiatic researches* vol 11, págs. 105 y sigs.

(2) *Id. id.* vol. 10, § 3, pág. 168.

(3) *Idem, idem*, pág. 161.

(4) *Maayha*, que los españoles pronuncian *maya*, dice el P. Ordoñez, quiere decir *no tiene agua*, que es precisamente lo que se vé en Yucatan.

(5) *Asiatic researches* vol 9, § 3, pag. 212, citando á Dognignan, *Hist. of the Hons*, vol. 5, p. 50.

te, madre de *Mercurio*, á quien los romanos hacían fiestas en el mes de Mayo, é igualmente se llama una de las pléyades, y una diosa venerada en el *Indostan*. Los habitantes de la península de Malava, nacion emprendedora, eran llamados por los siameses *Khek*, y *Masú* por los barmas, y en la expresada península de Yucatan muchos nombres de sus indios caciques y poblaciones terminan en *Khek*: *Caneck* se llamaba el cacique ó rey de los *Itzaex*, cuando se emprendió la conquista y reduccion de los lacandones, y de las diversas tribus que poblaban la provincia de Verapaz. *Vater* encuentra grande analogía entre la lengua *maya*, el *poconchi* de Guatemala, y la *huasteca* del Norte, y *Prichard* dice que hay lugar á creer que dicha lengua era la de Cuba, Jamaica y Santo Domingo. (1)

Por último, en los dialectos del Brasil, México, los Caribes, y otras tribus que habitaban las costas orientales de América, hay muchas palabras que claramente se derivan del *sanscrito*. (2) Entre las varias analogías dadas á la palabra *Mexico* cuya verdadera pronunciacion es *Machico*, se encuentra la voz *Matsya* ó *Mach'ha* del *sanscrito*, que significa pescado, formando de ella sus derivados *Matsyaca* y *Mach'hica*. *Mechoacan*, segun Clavi-

(1) *Histoire naturelle del'homme* tom. 2, sec. 37, § 2, pág. 99.

(2) *Asiatic researches* vol. 11, pág. 105 y sig.

jero, significa lugar de pescado; en hindú, *Mach'hi-c'-han'-a*, es un lugar de pescadores, ó *Mechoacan*. *Teocalli* significa en lengua mexicana, casa ó nicho de Dios; en hindú *hauchi* es casa, y en varias partes de la península *Deu-carul* es la casa de Dios. *Teotihuacan*, segun Gemelli, significa lugar de Dios, y en hindú *Devataca-e-hana*, aunque no usado, significa lo mismo. *Tlaloc* entre los mexicanos era el nombre del dios de las aguas. *Talagha* anuncia en hindú la energia de las aguas. (1) La lengua de *Nootka*, segun Anderson, se parece mucho á la mexicana.

La lengua *malaya* en opinion de *Marsden* predomina en el Archipiélago, al que dá su nombre, y que comprende las islas de Sunda, Philipinas, las Molucas, y las costas del mar del Sur, entre Madagascar por un lado y las islas orientales por el otro, en una extension de doscientos grados de longitud. (2)

§ 16.

Antes de concluir el exámen de esta materia, preciso es advertir, que aunque son muy escasos

(1) *Asiatic researches*, vol. 11, pág. 105 y sig.

(2) *Idem*, *idem*, vol. 10, § 3, pág. 166.

entre nosotros los conocimientos filológicos, y no ha sido todavía objeto de seria meditacion la comparacion de los diferentes idiomas que se hablan en América, para lo cual no se cuenta con otros materiales, que los escritos de los primeros misioneros, que con tanto celo se consagraron á la propagacion de la fé católica en este continente, y con los trabajos aislados de algunos otros escritores ilustrados, se percibe desde luego que, á pesar de esa multitud de lenguas y dialectos que se han ido descubriendo, existe entre todas ellas cierto parentesco y afinidad, que no puede ocultarse, no solo por la semejanza de palabras, sino en la *estructura característica* de esos idiomas.

Este concepto se encuentra confirmado por las observaciones hechas por muchos de nuestros escritores, y antiguos historiadores.

Las trabajos de Hervas, Humboldt, Vater, Smith, Gallatin, Du-Ponseau, Mr. Aubin, y el Abate Brasseur de Bourbourg, han contribuido tambien á ilustrar mucho esta materia.

«En América, dice el Baron de Humboldt, desde el país de los Esquinales hasta las orillas del Orinoco, y desde estas ardientes orillas hasta los hielos del estrecho de Magallanes, las *lenguas madres*, enteramente diferentes por sus raíces, *tienen por decirlo así, una misma fisonomía*. Reconócese analogías sorprendentes de estructura gramatical, no solo en las lenguas perfeccionadas, como la

lengua del Inca, el aymara, el guarani, el mexicano y el cora, sino tambien en las lenguas extremadamente groseras. Idiomas cuyas raíces no se parecen más que á las raíces del eslavo y del vasco. *tienen semejanzas de mecanismo interior que se encuentran en el sanscrito*, el persa, el griego y las lenguas germánicas.»

De mucho peso es tambien en esta materia la opinion de Mr. Gallatin, tan versado en las cosas de América. «En medio de la gran diversidad, dice, que presentan las lenguas americanas cuando se las considera solamente bajo la relacion de sus vocabularios, existe entre ellas realmente en la *estructura y formas gramaticales una semejanza* que ha sido percibida por los filólogos americanos. El resultado de sus investigaciones parece confirmar la opinion, sostenida por los Señores de Ponceau, Pickering, y otros escritores, de que las *lenguas habladas en América* no solo por nuestros indios, sino tambien por todas las poblaciones indigenas, que se encuentran desde el Océano Artico hasta el Cabo de Hornos, tienen *un cierto sello que es comun á todas*, y que no permite asimilarlas á ninguna de las lenguas conocidas del antiguo continente.» (1)

En este último punto discrepa de la opinion de otros escritores no ménos autorizados, que han for-

(1) Antigüedades americanas, vol. 2.

mado un juicio contrario con observaciones fundadas.

El mismo baron de Humboldt, al hablar de las lenguas americanas se expresa en otra parte en los siguientes términos: «Cuando se considera la construcción particular de las lenguas americanas, se cree reconocer el origen de aquella opinion muy antigua, y generalmente extendida en las *misiones*, de que las lenguas americanas tienen analogía con el hebreo y el vascuense. Tanto en el convento de *Caripe* como en el *Orinoco*, en el *Perú*, como en *México* he oido anunciar esta idea, y particularmente á religiosos que tenian algunas nociones del hebreo y del vascuense.» (1) En seguida dice: «Yo creo que el sistema gramatical de los idiomas americanos ha fortificado á los misioneros del siglo XVI, en sus ideas sobre el origen asiático de los pueblos del Nuevo Mundo.» (2)

Más adelante se verá la importancia de todos estos datos, que aquí se reúnen como en su propio lugar, y que servirán despues para resolver la cuestion de origen.

(1) Viaje á las regiones equinocciales, 1º 2 l. 3, cap. 9, pág. 142.

(2) Idem, idem, pág. 143.

CAPITULO XXXIII.

1. Continuacion del mismo asunto: utilidad é importancia de la filología.—2. Ventajas que del estudio de las lenguas se han sacado para la historia.—3. Juicio de Brosses, Saint-Palaye, Suizer, Bibliandro y otros autores.—4. Estudio comparativo de los idiomas.—5. Causas que al principio impidieron sus progresos, y lo que hoy puede lograrse en ese punto.—6. Errores en que incurrieron varios autores: cómo fueron evitándose despues, y los adelantos que se han obtenido.—7. Ventajas que de todo esto pueden sacarse en el estudio de las lenguas de América: datos y noticias que se han reunido.—8. Lenguas matrices de lo que ántes se conocia con el nombre de Nueva España.—9. Lengua mexicana.—10. Lengua otomí.—11. Lengua tarasca.—12. Lengua pirinda.—13. Lengua cora.—14. Lengua maya.—15. Lengua mixteca.—16. Lengua totonaca.—17. Lengua hiaquí.—18. Lengua pericú.—19. Lengua guaicura.—20. Lengua cochimi.—21. Importancia del exámen comparativo de estas lenguas.—22. Sus dialectos.—23. Lenguas de que hace mencion D. Francisco Pimentel.—24. Lenguas y dialectos de la América Central: juicio acerca de ellas de Juarros, Gabarrete y el Abate Bresseur.—25. Gramática y vocabulario, que este último publicó, de la lengua quiché: lo que sobre ella expone el Sr. Pimentel. Otras lenguas que se hablaban en Nicaragua.